

# ALONSO GONZÁLEZ DE NÁJERA



## DESENGAÑO Y REPARO DE LA GUERRA DEL REINO DE CHILE

*Estudio biográfico, edición, notas filológicas e históricas de*  
MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ

*Estudio preliminar y notas históricas de*  
RAFAEL GAUNE CORRADI



EDITORIAL UNIVERSITARIA

Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile

70  
 *años*  
 *Centenario de Chile*



EDITORIAL UNIVERSITARIA

LETRAS DEL REINO DE CHILE

983.03

G643d González de Najera, Alonso, M. ca. 1614.

Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile /

Alonso González de Nájera; estudio, edición y

notas filológicas e históricas de Miguel Donoso Rodríguez;

estudio preliminar y notas históricas de Rafael Gaune Corradi.

-1a. ed.- Santiago de Chile:

Universitaria, 2017.

712 p.: il.; 15,5 x 23 cm. - (Letras del Reino de Chile)

Incluye notas a pie de página.

Incluye apéndices.

Incluye diccionario de indigenismos.

Incluye bibliografía.

Incluye glosario de personajes históricos.

ISBN edición impresa: 978-956-11-2535-3

ISBN edición digital: 978-956-11-2664-0

1. Indios de Chile. 2. Guerra de Arauco, 1541-1881. 3. Chile - Historia

- Colonia, 1561-1810. I. t. II. Donoso Rodríguez, Miguel, ed.

III. Gaune Corradi, Rafael, ed.

---

© 2017, MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ  
Inscripción N° 274.001, Santiago de Chile

Derechos de edición reservados para todos los países por  
© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.  
Avda. Bernardo O'Higgins 1050 - Santiago

Ninguna parte de este libro, puede ser reproducida,  
transmitida o almacenada,  
sea por procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o  
electrónicos,  
incluidas las fotocopias, sin permiso escrito del editor.

Texto compuesto en tipografía *Bell MT 11/14*

PRIMERA EDICIÓN  
en febrero de 2017.

DIAGRAMACIÓN  
*Yenny Isla Rodríguez*

DISEÑO DE PORTADA  
*Norma Díaz San Martín*

AGRADECIMIENTOS  
Biblioteca Nacional de España  
Archivo Diocesano de Cuenca.

[www.universitaria.cl](http://www.universitaria.cl)

Diagramación digital: ebooks Patagonia  
[www.ebookspatagonia.com](http://www.ebookspatagonia.com)

[info@ebookspatagonia.com](mailto:info@ebookspatagonia.com)

# ALONSO GONZÁLEZ DE NÁJERA

## DESENGAÑO Y REPARO DE LA GUERRA DEL REINO DE CHILE

Estudio biográfico, edición, notas filológicas e históricas de  
Miguel Donoso Rodríguez

Estudio preliminar y notas históricas de  
Rafael Gaune Corradi

La publicación de esta obra fue evaluada  
por el Comité Editorial de la Editorial Universitaria  
y revisada por pares evaluadores especialistas en la materia,  
propuestos por Consejeros Editoriales de las distintas disciplinas.



COLECCIÓN LETRAS DEL REINO DE CHILE

EDITOR GENERAL

Miguel Donoso (Universidad de los Andes, Chile)

SECRETARIO

Joaquín Zuleta (Universidad de los Andes, Chile)

CONSEJO ASESOR

Rolena Adorno (Yale University, EE.UU.)

Ignacio Arellano (Universidad de Navarra, España)

Álvaro Baraibar (Universidad de Navarra, España)

Sarissa Carneiro (Pontificia Universidad Católica de Chile,  
Chile)

Juan Ricardo Couyoumdjian (Pontificia Universidad  
Católica de Chile, Chile).

Andrés Eichmann (Universidad Mayor de San Andrés,  
Bolivia).

Rafael Gaune Corradi (Pontificia Universidad Católica de  
Chile, Chile)

Cedomil Goic (Chile)

Raissa Kordi (Universidad de Chile, Chile)

Blanca López de Mariscal (Instituto Tecnológico de  
Monterrey, México)

Stefanie Massmann (Universidad Andrés Bello, Chile)  
Julio Retamal Ávila (Chile)  
José Antonio Rodríguez Garrido (Pontificia Universidad  
Católica del Perú, Perú)  
Silvia Tieffemberg (Universidad de Buenos Aires,  
Argentina)  
Jaime Valenzuela (Pontificia Universidad Católica de Chile,  
Chile)

# ÍNDICE GENERAL

Prólogo

Estudio biográfico de Alonso González de Nájera

Estudio preliminar: Alonso González de Nájera, un autor omnívoro

En donde desciframos el *Desengaño y reparo* desde la distancia y la cercanía

En donde presentamos a un arbitrista omnívoro

En donde Nájera insiste en una anomalía imperial

Estudio textual

Historia de un manuscrito y su publicación

Transmisión textual

Manuscrito y ediciones del *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*

Criterios de edición

Bibliografía y Abreviaturas

*Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile, donde se manifiestan las principales ventajas que en ella tienen los indios a nuestros españoles y los engaños que de*

*nuestra parte han sido causa de la dilación de su  
conquista*

Apéndices

Glosario de personajes históricos

Diccionario de indigenismos

Índice de voces anotadas

## PRÓLOGO

Este libro corresponde al volumen dos de la colección Letras del Reino de Chile, y es el fruto de casi cuatro años de trabajo, periodo durante el cual conté con el apoyo del proyecto FONDECYT-CONICYT Regular 2013, N°1130944, que llevó por título “Estudio, edición y notas de la crónica *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*(1614), de Alonso González de Nájera”, ejecutado entre marzo de 2013 y marzo de 2016. En este proyecto fue coinvestigador el historiador Rafael Gaune Corradi, quien estuvo a cargo del Estudio preliminar y de parte importante de las notas históricas presentes en el texto.

En una primera etapa del trabajo, este se centró en la transcripción del texto del *Desengaño y reparo*, para lo cual me desplazé a la Biblioteca Nacional de España, en Madrid, donde se conserva el original manuscrito de González de Nájera. Posteriormente me aboqué a la fijación y modernización del texto transcrito, para lo cual tuve a la vista la edición príncipe de 1866. En una segunda etapa el trabajo se centró en la anotación del texto, labor que resultó extremadamente ardua porque nuestro autor no solo escribió una crónica de sucesos político-militares, sino que también un tratado militar y un memorial o arbitrio que propone soluciones para resolver el problema de la guerra en Chile; y no solo tiene pretensiones de tratado

natural, sino que también es un catálogo de usos, ritos y costumbres de los indígenas. Todo esto significó adentrarse en un verdadero océano de bibliografía, fuentes y autores coetáneos.

Al terminar el proyecto FONDECYT, a fines de marzo de 2016, el desafío era preparar todo el amplio trabajo acumulado para su publicación: en primer lugar el Estudio textual, los Criterios de edición del texto y el Listado de ediciones del mismo; asimismo, me vi obligado a recortar y acortar drásticamente la cantidad de notas al pie en el texto, elaboradas a lo largo de tres años de trabajo sobre los más variados temas; la labor fue compleja dado que hubo que incorporar, además, todas las notas históricas elaboradas por Rafael (las cuales también tuvieron que ser reducidas), con su respectiva bibliografía, y concordarlas con las mías. A continuación el trabajo se centró en la elaboración de varias secciones adicionales, útiles para la consulta del lector y del estudioso: un Glosario de personajes históricos; un Diccionario de Indigenismos; un Apéndice con varios documentos de interés relacionados con el autor y, sobre todo, un Estudio biográfico del autor, para el cual realicé dos viajes a España, especialmente a la ciudad de Cuenca, donde descubrí la partida de bautismo de Nájera. Asimismo, concluí el trabajo con un completo Índice de voces anotadas.

\*\*\*\*\*

Son muchas las personas que de una u otra manera han colaborado activamente en este proyecto, muchas de ellas desinteresadamente, a todas las cuales debo un especial agradecimiento. Sin ellas, este libro no hubiera sido posible.

En primer lugar, quiero agradecer a mi amigo y colega Braulio Fernández Biggs, director del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes, por haberme apoyado incondicionalmente en un proyecto que en algunas etapas absorbió más de lo aconsejable mis energías. A la Dirección de Investigación de la Universidad, gracias a cuyos Fondos de Ayuda a la Investigación (FAI) pude concretar el segundo viaje a España.

En segundo lugar a mi coinvestigador, el historiador Rafael Gaune Corradi, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con quien compartimos tantas conversaciones, viajes y extenuantes jornadas dedicadas a incorporar al texto sus notas históricas, redactadas pacientemente a lo largo de estos años, pero, sobre todo, y lo que es más importante, la pasión por el impresionante texto de González de Nájera. El trabajo de Rafael en las notas, así como el Estudio preliminar redactado para esta edición, han resultado un extraordinario aporte para darle a esta edición filológica una mirada más histórica. Rafael y yo queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a los historiadores Macarena Cordero, de la Universidad Adolfo Ibáñez, y Claudio Rolle y Olaya Sanfuentes, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quienes leyeron el Estudio preliminar y le hicieron algunas valiosas sugerencias. Y a Claudio en particular por toda la bibliografía que recomendó.

En tercer lugar a Cristián Lagos, interesante mezcla de antropólogo y lingüista y también compañero de largas horas de trabajo para individualizar y anotar los numerosos y variados indigenismos, sobre todo mapuches, presentes en el texto.

A la alumna Soledad Campaña, que me prestó una valiosa ayuda en la paginación final del Índice de voves anotadas.

Por último, a dos personas que colaboraron en el desentrañamiento de la dimensión natural del texto: Brian Dyer, ictiólogo de la Universidad de Viña del Mar y profesor de la Universidad de los Andes, quien me auxilió en la identificación de las especies marinas y acuáticas descritas en el texto, y a la historiadora y botánica María Teresa Eyzaguirre Philippi, con quien trabajamos codo a codo en la identificación de las especies vegetales descritas en el mismo.

Por otra parte, quiero agradecer la colaboración desinteresada, en diferentes etapas de la anotación, de las siguientes personas que me ayudaron en la redacción de algunas notas: Milenko Aguilera, biólogo del Departamento de Zoología de la Facultad de Ciencias Naturales y Oceanográficas de la Universidad de Concepción; Juan José Donoso Rodríguez, por su ayuda en la identificación de algunas aves descritas en el texto; Sergio González Arrieta, profesor de Latín de la Universidad de los Andes, por su disponibilidad permanente para ayudarme a dilucidar problemas con el origen latino de algunos vocablos; Maite Arregui, profesora de Gramática de la Universidad de los Andes, por su auxilio siempre sabio en materias gramaticales; los médicos Benjamín Donoso y Juan Carlos López, por su ayuda ante mis insistentes consultas sobre temas médicos mencionados en el texto; los historiadores españoles David García Hernán y Miguel Gómez Vozmediano, de la Universidad Carlos III de Madrid, por su generosa ayuda en consultas sobre temas militares, en el caso del primero, y por la ayuda en la identificación de algunos rasgos del manuscrito y por sus gestiones personales para contactarme con el Archivo Diocesano de Cuenca, el segundo; Eugenio Serrano, historiador que me prestó un importante apoyo logístico en mi primera visita al Archivo Diocesano de Cuenca; Alipio Pacheco, profesor de la Universidad de Chile, por su auxilio con los indigenismos

de origen quechua; Juan Ricardo Couyoudmjian, por sus generosos aportes bibliográficos para la anotación del texto; Julio Retamal Ávila, pozo inagotable de sabiduría en temas coloniales de esta época, quien generosamente me facilitó algunos documentos inéditos relacionados con Alonso González de Nájera; Patricio Undurraga, alumno del magíster en Historia de la Universidad de los Andes, por su entusiasmo en el rastreo de temas como el del arbitramento; Augusto Salinas, por su permanente apoyo a mi trabajo con este autor; y Joaquín Zuleta, secretario de la colección Letras del reino de Chile, por los oportunos consejos que me dio para simplificar el aparato de notas de esta edición.

Debo también un agradecimiento especial al personal de la Biblioteca de la Universidad de los Andes, que en todo momento hizo sus mejores esfuerzos para facilitarme la amplia bibliografía requerida. En especial quiero agradecer a su directora académica, Patricia Abumohor, y a los dos sucesivos jefes de servicio al público de los últimos tres años, María Teresa Badilla y Jorge Quilaleo. Por último, a la referencista Paz Martínez, que siempre estuvo dispuesta a dejar todo de lado para ayudarme a encontrar un libro o un artículo esquivo.

Quiero expresar también mi agradecimiento a Amelia Silva, quien fuera directora de la Biblioteca de Humanidades del campus San Joaquín de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quien amablemente me facilitó el préstamo de un ejemplar de la edición príncipe del *Desengaño*, fechada en 1866, para el trabajo de cotejo.

Agradezco, asimismo, a la Editorial Universitaria, quien en la persona de su gerente general, Arturo Matte, ha puesto toda su confianza en un nuevo trabajo de este investigador. Al editor de Universitaria, Víctor Letelier, y al resto del personal de la editorial, quienes trabajaron magníficamente en el diseño y maquetación del texto.

En fin, y no por eso menos importante, agradezco a mi mujer, María José y a mis hijos, quienes padecieron mis largas ausencias para dedicarme a la transcripción del manuscrito y a llevar a cabo las distintas averiguaciones sobre el autor, que finalmente llegaron a buen puerto.

Valle de Colchagua, 20 de septiembre de 2016.

# ESTUDIO BIOGRÁFICO DE ALONSO GONZÁLEZ DE NÁJERA

Porque no dudo que nos pudiéramos despedir de la pretensión de la conquista de aquel reino si en las armas nos fueran iguales aquellos indios  
(*Desengaño y reparo*, p. 490).

Alonso González de Nájera ha pasado a la historia de Chile como el reputado militar que escribió un notable texto temprano de nuestras letras coloniales: el *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*. Fechada en 1614, esta obra heterogénea, pero que tiene trazas de arbitrio o memorial, manifiesta una descarnada visión de la guerra de Arauco y propone algunas soluciones concretas para enmendar el rumbo de las armas españolas en el hostil territorio indígena situado al sur del río Biobío. En este Estudio intentaré develar algunos rasgos de la historia vital de su poco conocido autor.

Ya comenté en otro lugar<sup>1</sup> que los datos que han circulado sobre él son bien escasos, por no decir inexistentes. Para comenzar, nada se conocía hasta hace poco de su fecha y lugar de nacimiento, ni tampoco de su muerte. El reciente *Diccionario Biográfico Español*, publicado por la Real Academia de la Historia española en 2013, indica en la entrada dedicada a este personaje que nació en España en el «siglo XVI» y que murió en «Puerto Hércules, Toscana (Italia), c. 1614». Así las cosas, nada

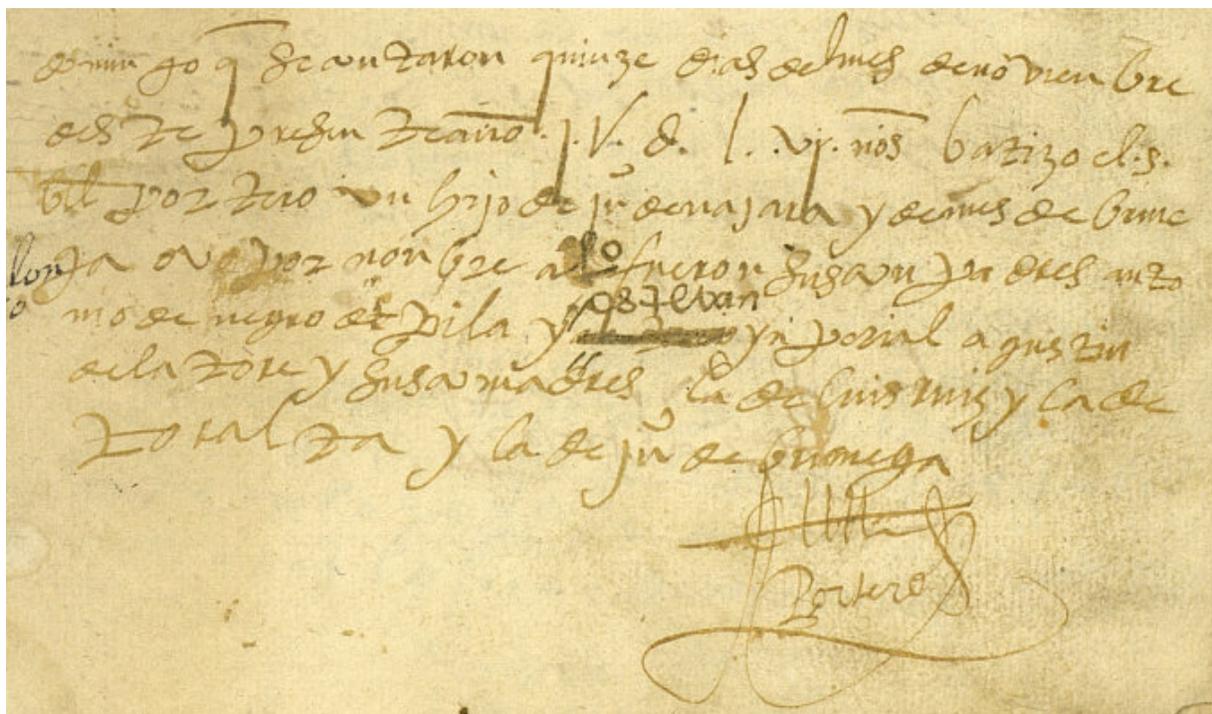
nuevo aporta sobre nuestro autor, porque dicha información se limita a reproducir a la letra lo consignado por el *Diccionario de personajes conquenses* de Priego Sánchez-Morate y Silva Herranz<sup>2</sup>. En cuanto a su fecha y lugar de nacimiento, el único dato que consigna este último diccionario es que «algunos repertorios biográficos lo dan como natural de Cuenca, aunque apenas existen datos de su vida anterior a 1600. No sabemos, por tanto, cuándo nació»<sup>3</sup>.

Desentrañar el misterio de la patria y fecha de nacimiento de Nájera ha sido uno de los principales desafíos abordados en este Estudio, y solo se ha podido lograr prestando una especial atención a los pocos antecedentes conocidos sobre su persona. Una primera luz de esperanza surgió al revisar el testimonio de un compañero de armas de nuestro militar, Alonso Vázquez (1557-h. 1625), soldado que alcanzara el rango de sargento mayor de la milicia de Jaén. Vázquez escribió una extensa relación sobre las guerras de Flandes, fechada en el año 1614 (mismo año del *Desengaño*); en el capítulo 16 y último de su obra figura un apartado que lleva por título “Castellanos, gobernadores y otros soldados particulares”, en el cual aparece un breve párrafo dedicado exclusivamente a nuestro autor:

El maestro de campo Nájera, natural de la ciudad de Cuenca, hoy castellano de Puerto Hércules, en Italia, fue soldado bizarro y animoso en las guerras de Flandes, y Alejandro [Farnesio] le honró y aventajó por sus muchas partes y servicios; fue proveído por sargento mayor de la milicia de Ciudad Real y su partido<sup>4</sup>.

Con este único antecedente de su presunto origen conquense en la mano, dirigí mis primeras averiguaciones al Archivo Diocesano de Cuenca, donde tuve oportunidad

de consultar una serie de libros parroquiales del siglo XVI allí conservados<sup>5</sup>. Fue en los libros de la parroquia de Santa Cruz de Cuenca, correspondientes al siglo XVI, donde encontré numerosas partidas de bautismo relacionadas con la familia Nájara o Nájera. Una de ellas es particularmente importante para este trabajo:



*Libro de bautismos de la Parroquia de Santa Cruz de Cuenca, desde el año de 1551 hasta el de 1591, fol. 21r.  
Archivo Diocesano de Cuenca, signatura P.227*

Transcripción de la partida:

Domingo, que se contaron quince días del mes de noviembre deste presente año 1556 años, batizó el señor Gil Portero un hijo de Juan de Nájara y de Inés de Brihuega. Hobo por nombre *Alonso*. Fueron sus compadres Antonio de Negro, de pila, y Esteban Imperial, Agustín de la Torre; y sus comadres la de Luis Ruiz y la de To[r]ralta y la de Juan de Brihuega.

Asimismo, en el Libro de Índices de la referida parroquia, en el registro de bautismos correspondientes al año 1556, fol. 2v, aparece confirmado el referido bautismo como de «Alonso de Nájara y Brihuega».

Todo indica que el matrimonio Nájara Brihuega hacía bautizar a sus hijos en la referida parroquia<sup>7</sup>, porque en el mismo libro figuran cristianados otros dos hijos de la pareja: Marco González de Nájara, nacido el 5 de mayo de 1551, y Francisco de Nájara, nacido el 8 de octubre de 1554<sup>8</sup>. No figuran en el libro otros hijos habidos con posterioridad a la fecha de bautismo de Alonso; sin embargo, es más que probable que los hubiera anteriores a 1551, aunque es un dato que no podemos corroborar porque el libro parroquial precedente, que comprende el periodo 1517-1551, y donde figurarían dichas eventuales partidas, está perdido. Así las cosas, debemos asumir, por ahora, que Alonso fue el menor de tres hermanos (que probablemente debieron ser más).



Portada de la parroquia de Santa Cruz de Cuenca, hoy convertida en museo. Fotografía de Miguel Donoso.

Los padres de Alonso fueron, pues, Alonso de Nájara (o González de Nájara, forma recogida en la partida de bautismo de su hermano Marco) e Inés de Brihuega (o Brigüega, forma recogida en la partida de nacimiento de su hermano Francisco). Es sabido que los apellidos podían variar mucho en la época; no era rara por esos años la diferencia de apellidos en una misma familia: unos por gusto o por gratitud, otros por necesidades de mayorazgos, capellanías, patronazgos, etc., tomaban determinado apellido que continuaba generalmente la consanguinidad con el fundador del vínculo. El apellido Nájara<sup>9</sup> o González de Nájara era bien conocido en la ciudad: consta que varios escribanos conquenses del siglo XVI llevaban este apellido, como veremos a continuación; también existió este apellido compuesto en otras ciudades españolas, e incluso en América (Lima, Perú) hubo escribanos con este apellido<sup>10</sup>. De cualquier manera, la anteposición del apellido González al de Nájara o Nájera quizá tuviera que ver con un reconocimiento a algún pariente o amigo muy cercano de la familia. En la partida de bautismo de su hermano Francisco figura como comadre «Catalina González, mujer de Luis Ruiz, defunto», y en la propia partida de Alonso figura como comadre «la de Luis Ruiz»; esto es, en ambas partidas aparece como comadre la misma mujer, Catalina González, quien debía ser una persona muy querida para el matrimonio Nájara-Brihuega. No sabemos si esto tiene alguna relación con el origen de la forma compuesta «González de Nájara», con la cual firma la familia; de cualquier manera, es la forma con que figura nuestro autor no solo en la portada del manuscrito del *Desengaño*, sino con la cual rubrica su firma en todos los documentos consultados en que comparece<sup>11</sup>.

Por otra parte, y gracias a la información presente en varias partidas de bautismo que aparecen en el referido libro parroquial, tenemos conocimiento de que los Nájara o

González de Nájara eran una familia de escribanos de renombre en Cuenca, lo que podría indicar un posible origen converso. En el siglo xv la mayoría de los escribanos urbanos en Castilla eran judeoconversos, aunque a la altura de 1550 ya se había depurado bastante el oficio<sup>12</sup>. Además, la familia tenía vínculos probados con plateros y genoveses, tal como consta en las partidas de bautismo<sup>13</sup>. La partida de bautismo de su hermano Marco, por ejemplo, indica que es «hijo de Juan González de Nájara, escribano»; además, que fueron sus compadres «el señor licenciado Andrés de Valera y Hernando Bebi Lanudo, escribano». En la partida de su otro hermano, Francisco, fueron compadres «Juan de Nájara, platero y Pedro de Nájara, escribano». En otra partida de bautismo figura un «Diego González de Nájera, escribano», quien bautiza un hijo en 1573 y cuyos libros notariales se conservan en el Archivo Provincial de Cuenca. Todos estos antecedentes nos proporcionan valiosos antecedentes sobre la actividad principal a la cual se dedicaba la familia Nájara o Nájera, y, sobre todo, podrían arrojar algo de luz sobre las circunstancias de la carrera militar del autor<sup>14</sup>.

Nada sabemos de la infancia y niñez de Alonso, que debió transcurrir en su natal Cuenca hasta que decidió ingresar a la milicia, destino habitual para un hijo segundón. La edad en que debió entrar al ejército la podemos calcular a partir de un dato que el propio autor ofrece en el manuscrito:

Por saber a cuánto obliga el haber yo continuado el servicio de Su Majestad, de la manera que vuestra excelencia ha sido bien informado, en Italia, Francia, Flandes y reino de Chile, *espacio de treinta y siete años*, justos fiscales aun de cualquiera pequeño yerro<sup>15</sup>.

Estas palabras, fechadas en 1614, las cuales podemos complementar con la partida de bautismo antes expuesta, nos indican que la entrada de Alonso al ejército debió producirse hacia 1577, cuando tendría veinte o veintiún años, aunque no podemos descartar que haya podido servir antes en la milicia de su ciudad natal, Cuenca. El mismo Nájera nos cuenta, en el referido pasaje ya citado, que participó en las guerras europeas más importantes de la época (Italia, Francia y Flandes), dato que, como vimos más arriba, es confirmado por su compañero de armas Alonso Vázquez, quien recuerda que Alonso González de Nájera «fue soldado bizarro y animoso en las guerras de Flandes, y Alejandro [Farnesio] le honró y aventajó por sus muchas partes y servicios». Así que el grado de capitán de ejército que, como veremos, ostentaba Nájera al embarcarse en Lisboa, en noviembre de 1600, lo había logrado en las guerras de Flandes. Vázquez apunta también que Nájera alcanzó (en fecha no indicada, pero que debió ser en la década de 1590) el grado de «sargento mayor de la milicia de Ciudad Real y su partido», un rango que tenía valor para la milicia de dicha ciudad, esto es para el ejército vecinal al mando del cabildo, pero no para el ejército de España.

Tales antecedentes militares constituyen el *curriculum vitae* de Alonso González de Nájera cuando se enrola en el socorro complementario que la Corona envió a América tras los pasos de Alonso de Ribera, el nuevo gobernador de Chile nombrado por Felipe III. En su decisión de embarcarse quizá debió influir el haber sido, con toda probabilidad, soldado conocido de dos militares de renombre: Alonso García Ramón (nacido también en Cuenca, en 1552, y que, como Nájera, combatió en Flandes antes de pasar a Chile en 1583, alcanzando el puesto de gobernador de Chile en dos periodos), y el susodicho Alonso de Ribera, reconocido militar de Flandes que al ser nombrado gobernador debió rebuscar capitanes probados y

expertos que lo acompañaran en el desafío que planteaba la ansiada pacificación del territorio austral. Así las cosas, nuestro soldado pasará directamente a Chile en el segundo socorro que el rey envió en apoyo de Ribera (este se embarcó en abril de 1600, acompañado de un socorro de adelanto compuesto por tan solo 300 hombres), dado que el compromiso de la Corona era reclutarle enseguida al nuevo gobernador un socorro más nutrido, de 1200 hombres, el cual le sería enviado ese mismo año al mando del sargento mayor Luis de Mosquera. Sin embargo, las frecuentes levas en Castilla hicieron imposible conseguir tal cantidad de efectivos, y el socorro quedó al final reducido a tan solo algo menos de 500 hombres<sup>16</sup>, equivalentes a un tercio completo de infantería, el cual fue puesto en definitiva al mando del recién nombrado gobernador de Tucumán, Francisco Martínez de Leiva<sup>17</sup>. Este fue auxiliado en la conducción de la tropa por tres capitanes: Pedro de Salinas, Gregorio de Puebla y Alonso González de Nájera, todos «soldados viejos de Flandes»<sup>18</sup>. Nuestro autor fue puesto a cargo de una compañía de seis oficiales y 151 soldados. En el socorro iba también el religioso franciscano fray Juan Pérez de Espinosa, que pasaba a Chile como nuevo obispo de Santiago. La flota zarpó desde Lisboa el domingo 13 de noviembre de 1600<sup>19</sup>, y se escogió para hacer el viaje la ruta del Río de la Plata, insistentemente recomendada como más corta y más segura por un antiguo gobernador de Chile, Alonso de Sotomayor. Al decir del propio Nájera el viaje fue inusitadamente rápido y tranquilo, ya que en poco más de tres meses llegaron a Buenos Aires:

Fue el [viaje] que llevé todo lo que pudo ser felice, sin que se conociese señalada alteración en todos aquellos espaciosísimos golfos, ni en el Río de la Plata, con ser peligrosísimo, tanto por huracanes cuanto por sus

muchos bajíos y islas donde suelen perderse muchos navíos, hasta que finalmente el socorro en que yo llevaba mi compañía llegó en salvamento al último puerto, que es el que llaman de Buenos Aires, el Río de la Plata adentro, sin que en toda aquella larga navegación hubiese no solo muerto, pero ni aun adolecido, un soldado de quinientos que iban en el dicho socorro, habiendo tardado en aquel viaje, en lo que se navegó, poco más de tres meses<sup>20</sup>.

De cualquier manera, está bien documentado que el socorro arribó a Río de Janeiro el 25 de enero de 1601; es decir, demoró casi dos meses y medio en el trayecto desde Lisboa al puerto brasileño, lugar donde permanecieron fondeados los barcos hasta el 12 de febrero<sup>21</sup>. En esta última fecha la flota comandada por Martínez de Leiva volvió a zarpar con destino al Río de la Plata, arribando a Buenos Aires a principios de marzo de 1601. En total, tres meses y medio para el recorrido náutico completo. Una vez agrupado el socorro de los 500 hombres en Buenos Aires, hubo que hacer frente a los altos costos del viaje terrestre, que la pobre ciudad de Buenos Aires no podía solventar:

Por fin, Martínez de Leiva obtuvo en préstamo la cantidad de ocho mil pesos, comprometiéndose a pagarlos con su propio sueldo si el virrey del Perú no aprobaba el gasto; y el cabildo de Buenos Aires proporcionó cuarenta y cinco carretas quitadas a los vecinos, algunos caballos, doscientas vacas y otros víveres para la manutención de la tropa durante la marcha<sup>22</sup>.

Resueltos los problemas de abastecimiento de la tropa, a mediados de marzo de 1601 Martínez de Leiva ordenó continuar viaje por tierra hacia Chile. A medio camino el

gobernador enderezó sus pasos a Tucumán, mientras el resto de la tropa continuaba su penoso camino a Mendoza, ahora a cargo del capitán Pedro de Salinas. A esta última ciudad arribó a mediados de mayo de 1601, cuando ya el mal tiempo y la nieve hacían imposible el cruce de la cordillera de los Andes. Alonso de Ribera intentó por todos los medios contar de inmediato con este socorro, e incluso despachó en su busca, desde Santiago, al capitán Juan Rodulfo Lisperguer, pero este le informó que el tránsito a este lado de la cordillera no sería posible hasta octubre, y que la tropa venía en un estado de lastimosa desnudez. Finalmente el socorro, compuesto ahora por 400 hombres, pudo pasar al valle del Mapocho en octubre de 1601<sup>23</sup>.

Alonso González de Nájera fue destacado de inmediato a la zona de conflicto en el sur, combatiendo en la guerra de Arauco por cerca de un lustro. Primero lo hizo con el rango de capitán (con el cual había llegado a Chile); luego con el cargo de sargento mayor del reino (desde comienzos de 1603 hasta fines de 1605, época que comprende la primera gobernación de Alonso de Ribera y los primeros meses de la segunda gobernación de Alonso García Ramón)<sup>24</sup>, y finalmente alcanzó el puesto de maestro de campo del ejército español en Chile, nombramiento que debió expedir García Ramón hacia mediados de 1605<sup>25</sup>. En este lapso de tiempo Nájera participó en numerosas batallas y escaramuzas, y específicamente durante la gobernación de Alonso de Ribera (1601-1605), caracterizada por el establecimiento de una línea de fuertes bajo cuyo impulso los españoles fueron asegurando y controlando territorios antes perdidos desde el río Biobío hacia el sur, nuestro autor tuvo bajo su mando, ya en enero o principios de febrero de 1602, el fuerte de Santa Fe de la Ribera, en la confluencia de los ríos Vergara y Biobío, cerca de la isla de Diego Díaz<sup>26</sup>; la fundación y gobierno del fuerte de Güenoraque, en la orilla norte del Biobío, y el fuerte de

Nuestra Señora de Halle<sup>27</sup>. Al terminar abruptamente la gobernación de Ribera y asumir García Ramón para su segundo periodo en abril de 1605, González de Nájera fue ascendido a maestro de campo del ejército, y debió centrar su actividad en la dirección general de la guerra. En el verano de 1606 García Ramón organizó una importante ofensiva contra los indígenas con el ejército dividido en dos campos: el primero comandado por él mismo, con 700 soldados de infantería y caballería, y que iría a la zona de La Imperial; el otro campo, compuesto por 500 hombres, estaría al mando del coronel Pedro Cortés Monroy y del maestro de campo Nájera, el cual avanzaría por la zona costera y llegaría hasta Purén, donde ambos campos se encontrarían para atacarla conjuntamente. La campaña comenzó el 18 de enero y culminó en Purén el 30 del mismo mes, siguiendo después hacia La Imperial<sup>28</sup>.

Algunos aspectos de este variado accionar de nuestro militar en la guerra de Arauco debieron quedar registrados en las actas del cabildo de Concepción, cuyos libros lamentablemente no se han conservado.

Tenemos constancia, gracias a un par de documentos que se conservan en el Archivo Nacional de Chile, de algunas actuaciones de Alonso González de Nájera en Santiago<sup>29</sup>. El primero corresponde a un contrato ordinario de servicios celebrado el 18 de noviembre de 1605 por nuestro militar con un tal Martín, indio del Cuzco, quien se obliga a servir al maestro de campo durante el plazo de un año. A su vez González de Nájera se obliga a dar

al dicho indio, en el dicho año, dos vestidos de lana y unos zaragüeles de sayal; y de comer; y curalle en sus enfermedades y dale doctrina, vida honesta y trabajo moderado, y con esto hacía e hizo el dicho asiento. Y el dicho Alonso González de Nájera, maestro de campo que presente estaba, aceptó el dicho servicio y dijo que se

obligaba y obligó con su persona y bienes de cumplir con el dicho indio lo que se le manda<sup>30</sup>.

El segundo documento es un reconocimiento de deuda fechado en Santiago el 3 de noviembre de 1606, por el cual el capitán Francisco de Puebla se obliga a pagar a Alonso González de Nájera la cantidad de 1200 patacones de plata, prestados por este «los ochocientos en caballos y ropa, apreciado a mi querer y voluntad, y los cuatrocientos en los dichos reales»<sup>31</sup>.

Un tercer documento, fechado en Tucapel el 15 de octubre de 1606, corresponde a una información de méritos que hizo Nájera en favor del capitán de una de las compañías de su tercio, Juan Zapata de Cárdenas<sup>32</sup>.

En los tres documentos recién citados figura estampada la misma firma de Alonso González de Nájera, la cual se reproduce al comienzo del Estudio textual.

Todavía como maestro de campo Nájera figura, a fines de 1606, convaleciente en Santiago de graves heridas de guerra. Él mismo refiere en el texto, a modo de ejemplo, que

andando yo, pues, de una parte a otra peleando en las partes más flacas con mi espada y rodela, me fue dada una lanzada por debajo della, y ansimismo un flechazo; y de otra lanzada me pasaron la misma rodela, con ser de hierro<sup>33</sup>.

Dadas estas desfavorables circunstancias, el gobernador Alonso García Ramón propone al cabildo de Santiago el envío de nuestro autor a España, en representación suya y de la ciudad, para informar en la Corte de la desastrosa situación de la guerra y conseguir el envío de nuevas

ayudas y socorros, de lo cual da cuenta el propio González de Nájera:

Llegado que fue el gobernador [García Ramón] a la Concepción, determinó dar cuenta a Su Majestad de los referidos sucesos y estado de aquella guerra, que es el que yo declaro en esta relación [...], para que se viese la urgente necesidad en que aquel reino quedaba de ser socorrido. Y esta ocasión obligó a que fuese yo enviado a tal efecto, a causa de hallarme a la sazón impedido de heridas y no poderse militar siempre a caballo en aquella áspera tierra, y haber parecido allá ser más a propósito para informar cosas de guerra, como soldado, que otros de otras profesiones que por lo pasado habían sido enviados<sup>34</sup>.

Lo anterior se materializó en la forma de una propuesta que se hizo al cabildo de Santiago, fechada en noviembre de 1606:

En este cabildo propuso el señor teniente general cómo el maestro de campo Alonso González de Nájera va a España y trata querer hacer bien a las viudas pobres e huérfanos que han venido derrotados a esta ciudad; quiere pedir limosna en las partes que se hallare, y que para este bien y el que se ofresciere procurar a este reino, y particular a esta ciudad, haciendo este cabildo y ciudad la aprobación a su persona que convenga para su ejecución. Visto por Su Señoría, se cometió el dar las gracias deste agradecimiento al señor capitán Gregorio Serrano, regidor, fiel executor así para esto como para hacer la numeración de las viudas pobres, y que lo que acerca desto convinieren lo trate con el dicho maestro de campo<sup>35</sup>.